AÑO VIII. 15 DE ABRIL DE 1876. NÚM. 8.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

DIALOGOS.

Continuacion. (1)

YIV.

—Esa fuerza evidenciada por W. Crookes en sus variados esperimentos, ha sido calificada de *psíquica*, nombre, en mi concepto, más adecuado que el de *magnetismo*, pues si bien realiza atracciones y repulsiones en las moléculas y cuerpos, es una potencia que surge del espiritu inteligente y se pone en actividad mediante las operaciones volitivas.

—¿En qué crees tú que consiste esa potencia?

—En un flúido especial, indefinible, que emanado de la vida orgánica se infunde en otras organizaciones y objetos, los cuales desde entonces y hasta que cesa la accion fluidica quedan de cierto modo ligados al sér que lo produjo.

La naturaleza de tan poderoso agente nos es desconocida como lo son tambien todas las propiedades fundamentales de la esencia libre. Desconocida la esencia espiritual, solo tenemos evidencia de sus efectos por las impresiones que nos produce. Y esto no es seguramente de estrañar teniendo en cuenta que ignoramos la naturaleza íntima de todos los flúidos imponderables. ¿Qué impor-

(1) Véase el número correspondiente al 15 de Abril.

tan las hipótesis científicas de ondulaciones y vibraciones cuando de esplicar se trata los efectos de la luz, del sonido, de la electricidad, del calórico, etc? Esas solo conducen á darnos cuenta de algun modo de los efectos producidos en la sustancia por la accion de una fuerza siempre ignorada.

El principio de las cosas reside en la propia esencia, y como el espíritu jamás se sobrepondrá á sí mismo, nunca tampoco se poseerá un conocimiento exacto de la causa de sus propiedades. Atengámonos, pues, á los efectos secundarios, y ayudados de la esperiencia sensible, razonemos hasta donde nos lo permitan el desarrollo de nuestras facultades y las investigaciones de la ciencia.

En el magnetismo animal, existen dos elementos activos que con toda lógica podemos afirmar pertenecen al sér estable, permanente extrahumano: la esencia espiritual activa, sensible é inteligente por sí misma, y el flúido individualizador ó periespíritu con que se sintetiza para constituirse en sér: el agente y el motor, la percepcion y el vehículo. Estos elementos son permanentes como mútuos complementarios, y por consecuencia no pueden gastarse ni emanciparse uno de otro, La accion de la esencia inteligente, es la voluntad dirigida á un fin determinado; la del flúido, se traduce en movimiento por la actividad que le ha sido infundida por aquél: la inmediata propiedad de este motor es la propagacion de una potencia adquirida.

Si bien la causa de toda vida orgánica reside en el principio del flúido universal, siendo su fuerza motriz, el elemento físico-químico, esta fuerza se pone en actividad por la propagacion impulsiva del motor periespiritual, el que á su vez recibe accion constante del agente espiritual. Y hé aquí ya, sin necesidad de más correlaciones ni intermediarios, el orígen de todos los fenómenos que en el magnetismo se producen.

Una combinacion fluídica constituida de los elementos atmosféricos de cada globo y relacionada á las condiciones de cada género de organizacion, debe indudablemente ser el movil inmediato de todas las funciones de la vida. Pues bien; este agente directo que físicamente considerado posee propiedades análogas á los demás agentes estudiados por la ciencia, lo considero el flúido magnético que el organismo humano produce, y con cuyo auxilio extiende el hombre su poder á los objetos que le son extraños. Dicho dominio parece consistir en la absoluta posesion que el es-

píritu disfruta del organismo en que generalmente reside.

—Luego el flúido que el magnetizador emite, no es otro que el vital?

—Así lo creo, y viene á corroborar mi opinion la debilidad de que se siente acometido el hombre con el esceso de magnetizar, como tambien la plenitud vital que presta al indivíduo magnetizado.

—¿Y no pudiera ser la magnetizacion efecto de un predominio natural del espíritu sobre el espíritu?

—De un predominio sobre la materia, sí, puesto que en el magnetismo es al cuerpo, y no al alma, á quien en cierto modo se domina.

—Entonces, ¿cómo puede hacérsele creer al magnetizado que una sustancia se transforma en otra; por ejemplo, el agua en vino?

—Por el efecto de la sensacion que en su paladar se verifica? Pero en este fenómeno aun existe una duda para mí, y es la de si en vez de ser modificado el órgano del gusto, se le infunden al agua las propiedades de la sustancia que se desea. Y fundamento mi duda, tanto en que la magnetizacion del agua ha de presidir la intencion sostenida de infundirle las propiedades del vino, de la leche ó del café etc., cuanto en que en la terapéutica magnética se le imprime al flúido las propiedades deseadas, haciéndolo nutritivo, diurético, tónico, anestésico etc., y así obran positivamente en el organismo enfermo.

Existiendo en la atmósfera los principios constitutivos de todas las sustancias terrestres, bien pudiera ser que la voluntad, con el auxilio de sus motores intermediarios los aglomerase para producir ciertos efectos apetecidos.

Ni la magnetizacion parcial, ni el sueño magnético, ni el estado sonambúlico, se producen por la sola voluntad del magnetizador; para ello son necesarias además condiciones especiales, probándose así que el flúido obra segun la disposicion natural del indivíduo que se somete á su accion; y que sus efectos fundamentales siendo puramente psicológicos, debe motivarlos un motor sustancial fluídico, aunque se encuentre sometido al agente espiritual. Los fenómenos magnéticos son, pues, puras modificaciones orgánicas que facilitando al espíritu cierto grado de independencia, le permiten ensanchar sus facultades comprimidas por los sentidos de los que no necesitando entonces para sus percepciones

irradia y se emancipa relativa y momentáneamente de su cuerpo.

—Conforme con tus apreciaciones, y aplicadas á los fenómenos de que he sido ocular testigo, vengo á deducir algunas consideraciones que en breves palabras te espondré:

Yo creo que el flúido magnético no es otra cosa que el éter atmosférico modificado por el contacto de nuestro flúido vital, y dominado por la potencia espiritual de quien lo usa; flúido sutilísimo muy espansible, y que arrastra en sí, ó si se quiere se satura de los principios fluídicos constitutivos de las sustancias, que se encuentran suspensos en la atmósfera, adquiriendo por este medio las condiciones y propiedades necesarias á los efectos que con su aplicacion se pueden producir.

La mayor ó menor fuerza de voluntad, determinará la mayor ó menor facilidad en las emisiones fluídicas, contribuyendo al éxito de los efectos apetecidos, ya por la facilidad de la direccion, de la cantidad, de la penetracion, de la eliminacion, y de las adherencias esenciales, alimenticias ó medicidales.

Creo, que dicho flúido es el principio esencial de la sustancia que sin actividad suficiente aun para conjuntarse y crear formas vaga en todo el espacio de la creacion iniciándose en el primer modo del movimiento natural; el elemento que influido por el periespíritu bajo la animacion del espíritu, constituye en los organismos el agente vital y nervioso.

Siendo la voluntad una fuerza espiritual que se traduce en física desde el instante que impulsa al movimiento orgánico, y siendo la ley una en esencia y diversa en sus manifestaciones, el impulso que la voluntad imprime al flúido magnético es una de las manifestaciones de la ley de la fuerza.

—Convenido. El agente magnético ó flúido vital, podrá ser independiente de los que estudia la física ó un resultante de los mismos combinados en proporcion desconocida. Prueba de ello es la magnetizacion por reflexion en la cual el flúido que se emite presenta propiedades análogas á las del calor y la luz. En un espejo de zinc convexo-cóncavo de diez ó doce centímetros de circunferencia y perfectamente bruñido, conteniendo en su centro un pequeño cilindro de cobre, se deposita el flúido magnético; este sencillo aparato que constituye una verdadera pila, se coloca frente al sér que se desea magnetizar. Entonces, y por la propiedad absorvente del organismo humano, que dirije su corriente visual al

centro, todo el flúido se reconcentra en aquel punto y forma un foco magnético que marcha en haces fluídicos á herir y reflejar a nervio óptico por donde penetra al cerebro formando un ángulo ilusorio sobre los lóbulos anteriores; invade las puntas de los nervios sensitivos, los conjestiona hasta cierto grado, y produce la somnolencia y hasta el más profundo sueño.

El flúido vital, si bien se contiene en las agudísimas fibras nerviosas que invaden los tejidos de la piel, y parece no poder discurrir fuera de ellas, se elimina por la voluntad para depositarlo en otros cuerpos; y los estremos tuberculares cuando de dicho flúido se saturan, se debilitan y contraen como acontece en el sueño natural y en las apoplegías. El flúido magnético aglomerado al cerebro obra efectos puramente narcóticos ó anestésicos, que interrumpiendo la comunicacion del organismo con el alma, en lo que respecta á la vida de relacion, produce ese estado particular que se denomina sonambulismo.

—Y que tanto he tenido ocasion de admirar en sus prodigiosos y multiplicados efectos; pero ahora todo me lo esplico satisfactoriamente, por la irradiacion espiritual que se verifica en los sonámbulos.

Si se trata de comprender la superioridad intelectual que el sonambulizado manifiesta, la considero producto de sus propios conocimientos adquiridos en existencias anteriores, conocimientos velados en el estado de vigilia por la suspension de la memoria en cada encarnacion, respecto á todo lo que á ella no pertenece ni con la misma se relaciona. Tornado el espíritu, aunque momentáneamente, á la existencia extra-orgánica en lo que concierte á la vida del sentido, vuelven á manifestarse los recuerdos inherentes al estado superior de erraticidad, recuerdos que pueden extenderse hasta, si se quiere, á los más minuciosos detalles de todas sus encarnaciones anteriores.

Las traslaciones espirituales, los fenómenos de doble vista, sorpresa ó penetracion de pensamientos, comunicaciones espirituales y algunos otros hechos de esta naturaleza, que tanto llaman la atencion de quienes los conocen, y provocan el insensato desden de los escépticos que los ignoran, se esplican sencilla é incontestablemente por esa misma emancipacion relativa del espíritu del sonámbulo.

—Efectivamente la cuestion queda reducida en dichos casos á

saber si en ese estado anormal puede ó no el alma emanciparse del cuerpo.

Ante todo, el fenómeno es evidente, y contra los hechos no hay razones posibles. Un sonámbulo que refiere con toda exactitud lo que existe ó acontece en lejanos parajes, prueba hasta la evidencia que su espíritu se ha trasportado a los lugares donde realiza sus investigaciones.

¿Cómo puede entonces, se nos interrogará, vivir el cuerpo sin la influencia del alma?... Muy sencillamente, responderemos. En primer lugar, la influencia del alma sobre el cuerpo no queda rota ni anulada por la distancia que pueda haber entre ámbos, siempre que se encuentren relacionados por un intermediario buen conductor de la actividad. Además, en el organismo humano existen dos manifestaciones diferentes de vida; la automática ó vejetativa, y lá de relacion ó intelectiva. La primera, que es la esencial de la vitalidad, no puede interrumpirse mientras haya una potencia que la impulse: si su motor es un flúido cualquiera puesto naturalmente en actividad por el impulso que reciba del espíritu, y si su centro motriz es, como la ciencia lo supone, la médula raquidiana ó el nervio *gran simpático*, con poder establecerse una corriente fluídica desde ese centro de vitalidad al espíritu, encuéntrese este donde quiera, tendremos resuelta la cuestion. ¡Puede tal cosa verificarse?—De dos maneras: una, por medio del cordon fluídico ó conductor magnético establecido entre la pila y el aparato, entre el espíritu y el organismo: otra, por la propagacion de actividad molecular á una columna de aire atmosférico ó fluidico universal, que sirva de intermediario relacionante entre el agente y el motor.

Para la produccion de fenómenos análogos á los que tratamos no es indispensable provocar el sonambulismo artificial, pues se presentan espontáneamente en el sueño natural y en la anestesia, probándose con ello, no solo la posibilidad sino hasta la tendencia de emancipacion que el espíritu siente cuando se encueutra aprisionado al cuerpo. En ámbos estados acontece lo propio que en el sonambulismo artificial, el cual, como ántes hemos dicho, no es otra cosa que una anestesicacion ó narcotizacion de la parte anterior del cerebro donde residen los nervios motrices y sensitivos. El cerebelo ó lóbulos posteriores cuya médula se relaciona ó se prolonga á la columna vertebral, regiones donde se asienta el fun-

damento de la vida, no puede ser conjestionado ni interrumpido en sus funciones sin que sobrevenga la muerte.

—Es evidente, amigo mio: en la naturaleza todo es solidario y todo se relaciona entre si, pudiéndose explicar por medio de la ley de intermediaciones las influencias reciprocas de todas las actividades de la esencia. ¿Cómo de otra manera pudiera concebirse la accion mútua é incesante de los astros á tan inconmensurables distancias?... ¿Cómo esplicarse el dominio del alma sobre el cuerpo siendo por naturaleza modos relativamente antitéticos de la esencia?...

Pero creo no debemos discurrir más sobre esto habiéndolo tratado extensivamente en la cuestion de las relaciones del alma con el cuerpo, donde quedó incontestablemente establecida la ley de las influencias recíprocas por las intermediaciones afinitivas.

Pasando, pues, á otra cosa, no falta algun fisiólogo que además de negar la existencia del flúido magnético, atribuye la pérdida de memoria en los sonámbulos vueltos á su estado normal, tanto á un cambio de afeccion en el organismo, cuanto á no haber tomado parte en el fenómeno su imaginacion; pero esta idea es ilógica, puesto que los sonámbulos pueden recordar y recuerdan lo que el magnetizador les manda, durante el sueño, fijar en su memoria.

—Es cierto: además, en el sueño natural y en el noctambulismo acontece con frecuencia la pérdida completa de la memoria de cuanto se há soñado y ejecutado. Tambien se han dado casos de recordar espontáneamente los sonámbulos cuanto durante el sueño ha acontecido.

Por otra parte, si la imaginacion no interviene en las manifestaciones del sonámbulo, ¿qué es lo que en él discurre?... ¿Será acaso el flúido magnético de que se encuentra saturado?... ¿Puede discurrir algun flúido?... ¿Es la inteligencia propiedad de los agentes naturales que modifican la materia? Y aunque esto fuera posible para algun materialista negador, rechazada la existencia de ese flúido, ¿qué resta en el sonámbulo capaz de producir inteligencia?... ¿El organismo?... Ninguna solucion racional pueden dar á los fenómenos inteligentes, los que niegan en ellos una parte activa é inmediata á la inteligencia de los sonámbulos.

La pérdida de la memoria en ese estado anormal es un hecho positivo aunque no general y absoluto; mas tambien es evidente que

el recuerdo de todo lo acontecido en las sesiones anteriores vuelve á reproducirse en la última magnetizacion, en cuyo estado de sonambulismo se posee tambien completa conciencia de lo acontecido en el estado de vigilia, viniendo á probarse con ello:

Que el espíritu conserva en realidad el recuerdo de sus percepciones durante el estado de emancipacion de los sentidos materiales, puesto que los despierta de nuevo cada vez que se reproduce el mismo estado.

Que la pérdida de la memoria al tornar al estado de vigilia, es aparente, no pudiendo manifestarse á si mismo por la limitacion que produce en las percepciones y manifestaciones esternas y subjetivas la imperfeccion y grosería de los aparatos sensitivos.

Que el encargo del magnetizador para que el sonámbulo recuerde un hecho cualquiera, no hace otra cosa que producirle un vehemente deseo de reconcentracion sobre el mismo hecho, cuyo peersistente deseo escita de contínuo la voluntad, esta es la memoria, y ámbas mantienen el recuerdo apetecido con abstraccion completa de todo lo demás.

Que siendo natural en estado de sonambulismo tanto el recuerdo de los sucesos acontecidos durante los sueños anteriores, cuanto el de los actos correspondientes al estado de vigilia, y perdiéndose al despertar la memoria de todo lo sucedido en los períodos magnéticos, el estado sonambúlico es más perfecto para el alma que el de vigilia natural.

El fisiólogo Chardel opina que, «en cada nueva magnetizacion, el curso del tiempo cesa de estar interrumpido, y vuelve á comenzar el trabajo de los recuerdos.»

—En efecto, parece que el contacto del espíritu con el organismo humano debilita su actividad subjetiva en la parte que gasta para verificar su animacion; y como el grado de memoria corresponde al grado de actividad interna que el espíritu ejerce, cuando infundido en la materia soporta la resistencia de la vitalidad que le reclama, se paraliza relativamente esa propia actividad. Así observamos en el sueño, en el noctambulismo, en el éxtasis y en el sonambulismo, la pérdida ó aminoramiento de la memoria, en relacion con el grado de emancipacion del espíritu del cuerpo, el que cuanta mayor influencia ejerce sobre aquél, tanto más debilita ó apaga sus facultades.

(*Se continuará*). M. Gonzalez.

LA UNIDAD SOCIAL

segun el Evangelio y la Ciencia.

I.

Voy á comentar los artículos que bajo este epígrafe contiene el núm. 2 de EL ESPIRITISMO.

Es la idéa capital de mi escrito que el problema social es individual y recíprocamente; y que no existiendo más que un sólo sistema social, el individualismo y el comunismo son idénticos.

Y en efecto: la primera parte se demuestra fácilmente con sólo pensar, como ya digimos, que un todo se regenera y progresa progresando sus partes componentes.

La regeneracion personal es el camino más corto y más recto para llegar al armonismo social.

Las escuelas y partidos que pretenden perfeccionar la sociedad sin acordarse de su conducta y de sus virtudes, y tal vez siguiendo caminos contrarios al progreso individual, se agitan en una quimera, en un laberinto sin salida, y de ahi nacen los mil y mil errores de las prácticas políticas y económicas: que dan vueltas en un círculo vicioso, estacionándose siglos enteros sin llegar al *Ideal Cristiano de la paz universal.*

Para mí la fórmula social es *cada uno para todos;* porque sólo ella es capaz de realizar la utopia cristiana de amar al prójimo como á sí mismo: *fórmula única, nacida del único sistema social de atraccion, y de la única ley que lo rige,* bajo los nombres distintos de caridad, amor, sociabilidad progresiva, etc., pero cuyos nombres son esencialmente la misma cosa. Hay que repetir esto mil vecès para no olvidarlo. *¡Cada uno para todos!* ¡Qué sublime síntesis social! Asi debe suceder; y así sucede en progresion ascendente, aunque pese á los egoistas. No es posible trabajar para sí mismo, sin contribuir al bien de los demás: no es posible seguir la pendiente individualista sin marchar por la comunista en sentido científico.

Si yo recolecto frutos de la tierra es para alimentarme yo y para que se alimenten los demás.

Si uno cose, y otro teje, es para que se vistan todos.

El que hace un camino ó un puente, es para que todos se aprovechen de sus ventajas.

El que escribe un libro, hace comun sus ideas, universaliza sus conocimientos.

Todos tomamos de la riqueza universal y comun, y todo vuelve al foco comun despues de circular por los séres.

Todo es de todos.

Mi trabajo es el bien de los demás.

El trabajo de los otros es el bien mio.

Mi propiedad es el camino de la riqueza colectiva.

La propiedad colectiva es la riqueza mia, ó el camino que á ella me conduce.

El individualismo me lleva á la comunidad.

Por eso el problema social es individual.

Por eso individualismo y comunismo son idénticos en la ciencia y en la moral cristiana.

Más claro:

Asi como mi derecho es el deber de los demás; y mi deber el derecho de los otros:

Así como mi libertad es el respeto de todos; y mi respeto la libertad de ellos:

Asi mi trabajo es para bien de todos, y el suyo es para bien mio.

De donde se deduce que mi propiedad, el resultado de mis esfuerzos (el individualismo), se encamina á fecundar el bien de los demás, la riqueza colectiva, la tendencia universalista (el comunismo).

Si las esferas sociales son el resultado de las esferas individuales; si el todo progresa con las partes; es indudable que individualismo y sociabilidad crecen paralelos: que lo colectivo es lo personal; que la propiedad de todos es la de cada uno, *la mia*.

Más claro aún:

Asi como no es posible hacerse bien á si mismo sin hacerlo á los demás, ni hacerlo á los demás sin hacerlo para sí; del mismo modo no es posible practicar el mál ó atacar la propiedad agena sin que sus consecuencias recaigan en uno propio; una vez que la riqueza total es la suma de los riquezas parciales. El que destruye los resultados de esfuerzos agenos destruye su propio bien; echa sobre sus propios hombros una carga nueva. Por eso se dice que en el pecado vá la penitencia.

Supongamos que los hombres todos entendieran estas ideas, y que se solidarizaran en el trabajo de tal modo, que no fuera posible ejercer el mal sin que tocaran de cerca los resultados, como sucederia, por ejemplo, agrupados en asociacion doméstico-agrícola-industrial y libre, bajo la fórmula de cada uno para todos y todos para cada uno.

Supongamos que se trabaja por grupos y que los frutos ó produccion de esta actividad colectiva se reparten á prorata del capital, trabajo é inteligencia de cada uno de los miembros: ¿qué sucederá con este órden de cosas? Sucederá inevitablemente que el mal colectivo recaerá sobre cada uno de los asociados; así como los beneficios tambien.

Pues bien; esto sucede siempre en la sociedad, que es una asociacion progresiva, un agrupamiento ascendente humano y perfectible.

Si no vemos claro el cómo el bien ó el mal ageno recaen sobre nosotros, consiste en que vivimos subversiva é incoherentemente y fuera de la ley.

Remachemos, pues, bien el clavo sobre este asunto, diciendo: El bien social es individual:

El problema colectivo es el personal; el conocimiento de la Humanidad y sus evoluciones sociales supone el *nosce te ipsum* de los socráticos; y puesto que no hay más que una ciencia social, todos los sistemas, todas las marchas, *individualistas* ó *colectivistas*, deben fundirse en nna sola ó ser ramas de un solo tronco.

El árbol de la vida social vive con la sávia de cada una de sus partes; ó mejor dicho; cada una de estas vive en, con y por la sávia del todo; no siendo en este caso temible el aventurar que es el individualismo quien vive por el colectivismo, y no éste por aquel.

Pero no seamos exclusivistas.

El todo vive con la parte; la parte con el todo, en unidad indisoluble.

El órden desarrolla la libertad: la libertad realiza el órden. (1

(1) Vivimos necesariamente en un individualismo eterno y progresivo, que realiza una comunidad constante y creciente; y en una comunidad progresiva de la que arrancamos por nuestros esfuerzos la satisfaccion de nuestras necesidades y el desenvolvimiento creciente de nuestra libertad.

La ley santa de armonía impulsa al hombre, y éste realiza libre, humana y progresivamente el poema divino de la vida social.

Así es Dios el motor universal, y el hombre su instrumento, que debe á sus propias y meritorias obras el premio de su trabajo y del cumplimiento de la Ley Eterna.

II.

He dicho que esfuerzos, propiedad, trabajo, progreso, individualismo y comunismo son una misma cosa, y tal vez me expresé mal analíticamente hablando y olvidando por un instante la síntetesis.

Hice idénticos esos términos solo en aspecto unitario, porque ya sé, y lo consigno, que la variedad existe en la unidad.

Así como sensaciones, sentimientos, percepcion, imaginacion, memoria, juicio o volicion son una misma cosa espiritual, una sola *alma*, asi yo veia, en los esfuerzos, en el trabajo, en la propiedad, en el individualismo y en el comunismo, una cosa idéntica esencial, ó cuando más variedades y trasformaciones de un solo motor, *la actividad del espíritu*.

Formaba con esos términos un engarce de eslabones que considero como una sola cadena; y los juzgaba idénticos, sin reparar en aquel momento que son distintos de manifestacion y que nacen unos de otros, como del tallo primero en la planta brotan las ramas, las hojas, la flor y el gérmen, cuyo extremo de la série tiene su contacto filosófico con la semilla fructificante que desenvolvió el sér, ó que tal vez es idéntico. Por eso creo que está en cada uno el gérmen que dará flores en el todo; y de esas flores brotarán gérmenes nuevos; que incubados bajo el mismo calor de la Ley divina, harán crecer indefinidamente en tiempo y espacio á la humanidad, para acercarnos en peregrinacion eterna, y siempre nueva, y siempre creciente y progresiva, al Sér Infinito y Absoluto, á Dios.

Sin el progreso indefinido no se comprende ni someramente la abrumadora idéa de lo Infinito.

Mis ideas de variedad me llevaron á la unidad: y las de unidad me conducen á la variedad infinita.

Si pues caigo en error es en primer lugar porque el génesis so-

cial se desenvuelve embrionariamente en mí: y porque la palabra refleja las imperfecciones y fragmentos científicos del espíritu.

No quiero caer en el absurdo.

Lo que quiero es estudiar las partes y sus relaciones con el todo unitario y armónico, y hacer en la ciencia social lo que se hace en todos los ramos del saber.

Quiero contribuir con mi débil y limitado trabajo á dar á esa ciencia un sólido y universal cimiento, y una fé unitaria y armónica, y no incoherente, antagónica y dividida.

De los pasos que hacemos de la unidad á la variedad, ó recíprocamente, nacen paradojas y espejismos en la ciencia, mirada bajo nuestro criterio parcial y poco acostumbrado á las grandes síntesis.

Por eso tal vez se rechaza la identidad que yo veo en el individualismo y el comunismo.

Y sin embargo son una misma cosa: *dos caras de un solo cuerpo*, con solo pensar que no hay más que *Un Sistema social, una sola atraccion colectiva, un solo Código divino; una sola mano que gobierna y dirige.*

Bajo esta batuta eterna que dirige la orquesta de los mundos y sus armonías infinitas se agitan todos los séres en el torbellino de la vida.

¡UN SOLO DIOS: UN SOLO CODIGO SOCIAL!

Me complace y recrea esta idéa sublime y esencialmente espiritista.

Pero no pretendo mantenerme en las regiones de la unidad infecunda para la ciencia analítica: todo lo contrario. Desciendo con gusto al campo de nuestra esfera limitada: observo los detalles; estudio la variedad; y asi corrijo mis errores de apreciacion; rectifico mi lenguaje; y aprendo y doy un paso más en la senda del progreso.

Yo al hablar de esfuerzos, de trabajo, de propiedad etc., debí decir que el sacrificio, la abnegacion y la faena personal no es lo mismo que el bienestar y la felicidad, el mejoramiento y el progreso; pero que solo se llega á estos fines por aquellos medios, ó á estos efectos por aquellas causas.

No debí decir, para no confundir á nadie, que el bien de cada uno, el mio, es el de los demás, sino razonar sobre la construccion del edificio social, mediante el estudio mecánico, arqui-

tectónico, etc.. de los materiales que lo han de formar y el pulimento y preparacion que estos necesitan para realizar el concierto armónico de *una obra perfectible*.

No debí decir que la propiedad de todos es la mia, ni hacer sospechar que si ahora se mueven las prensas de vapor, ó la locomotora, ó cruza el barco el Océano trayendo productos exóticos. es para mi bien y el de cada uno, sin compensacion por mi parte, aunque no creo que se haya escapado tal absurdo; sino que debí decir que la libertad de todos, sus esfuerzos, su propiedad, realizan la libertad mia, la base y origen de mi propiedad.

Yo debí decir otras muchas cosas.

Dije que no hay gratitud ó comunidad sin esfuerzos, precísamente porque el fin del progreso es convertir lo oneroso en gratuito por medio de esfuerzos, es decir, que para llegar á la gratuidad fué preciso antes pasar por la enerosidad.

Todo fué oneroso: todo será gratuito en el trascurso de la vida y del tiempo.

El primer rayo de luz que rasgó las bóvedas estelares; la primera vibracion térmica del Foco divino, que creó los soles luminosos que coloran las maravillas de la vida, y nos infundió á los séres fuerza y aliento, necesitaron un esfuerzo originario, una onerosidad en su produccion.

Esos dones gratuitos que la pródiga naturaleza nos regala á los séres; esas riquezas inmensas que nos admiran, fueron ántes onerosas; exigieron millones de siglos de formacion; y costaron esfuerzos á las inteligencias y fuerzas creadoras.

Las leyes de la economia universal son idénticas en todas partes, en lo infinitamente grande, y en lo infinitamente pequeño, como lo vemos en nuestros actos más vulgares.

Todo es oneroso: todo es gratuito.

Todo es individual: todo es social.

Todo es vario: todo es uno.

Es cuestion de tiempo, de accidente, de lugar: no es cuestion esencial.

Es cuestion relativa, no absoluta.

No hay gratuidad sin esfuerzos; no hay esfuerzos sin gratuidad.

Los esfuerzos llevan á lo gratuito creciente.

Lo gratuito nos pide esfuerzos progresivos que operen sobre él.

La vida total es una.

III.

He dicho que es gratuito para mi todo lo que la sociedad trabaja, porque lo trabajado no es preciso trabajarlo; y que es gratuito para los demás lo que yo trabajo.

Hubiera podido hablar en términos más generales diciendo que *es gratuito todo lo que se trabaja.*

En efecto: las ropas que tiene el sastre en su bazar son gratuitas para él: los jamones ó los libros que tienen en su tienda el almacenista de comestibles ó el librero son gratuitos para ellos; y así sucede con lo que cada cual produce.

Despréndese de aquí que todos colectivamente poseemos una inmensidad de utilidad gratuita, que constituye la riqueza social é individual.

El aprovechamiento personal de esta utilidad gratuita no varia la esencia de la cosa, y bajo ningun concepto deja de ser gratuito todo lo trabajado por mí, por cualquiera ó por todos.

La cuestion, una vez que la sociedad posee esta utilidad gratuita, es de cambio recíproco, de valores y servicios.

Pero vamos á cuentas.

¿De dónde derivan el cambio y el valor? De la concurrencia.

¿De dónde deriva la concurrencia? De la libertad.

¿De dónde deriva la libertad? De la voluntad.

¿Quién influye, guia ó educa la voluntad? Los sentimientos, la razon, la cultura en general.

Luego el valor en el cambio es tan variable como la voluntad humana.

La apreciacion de los valores queda sometida á un elemento justo ó injusto, caprichoso ó racional, generoso ó tacaño; egoista ó caritativo; segun el progreso que cada uno ha realizado.

La concurrencia puede ser la justicia, y puede ser el fraude; asi como la libertad es la causa del bien y del mal.

Por consiguiente, la voluntad libre y progresiva, que hoy me impide usar de lo gratuito de otro si no me someto á condiciones tal vez injustas, será lo que mañana me abra las puertas de una caridad creciente por la cual yo me aproveche de la gratuidad de otro, y los demás se aprovechen de la mia; pues solo de esta manera es posible *amar al prójimo como á mi mismo,*

La filosofía no puede detenerse en tres ó cuatro pesetas de ma-

yor ó menor valor en una cosa, cuando este valor está tasado por la libertad inculta é incivil del egoista.

¿Qué valor tiene la gratuidad de un campesino que regatea tres horas por un ochavo, al lado de la gratuidad del que vacia sus bolsillos para favorecer al hermano pobre? (A)

No puedo entrar en grandes detalles sobre la idea del valor, porque carezco de base escolástica para sostener escarceos de argumentistas, pero si puedo estudiarme á mí mismo y ver lo variable del valor de las cosas á medida que se cultiva mi criterio individual y mi voluntad libre

¿Quién puede oponerse á que yo dé á los demás todos los frutos de mi trabajo?

¿Quién puede oponerse á que los demás den el fruto del suyo?

Nadie, porque somos libres.

Esto sería la virtud acrisolada, la abnegacion evangélica. la suprema armonía del mundo.

Esto seria la enmienda de los errores de hoy; el destierro del egoismo; la práctica del amor cristiano; la felicidad individual y colectiva.

Si no se hace hoy, yo me consuelo con que así debiera suceder; y con que así sucederá inevitablemente.

¿Por qué á la distribucion de la produccion se ha de llegar á no considerar como gratuito lo que lo és, aunque lo sea para uno solo? Si lo es para uno ya lo es.

Pero no, no es la distribucion actual de la riqueza lo que engendra males económicos, puesto que esa distribucion se funda en el libre albedrio; es el mal concepto que formamos de la riqueza el origen de muchos errores; y sobre todo, somos nosotros mismos, *nuestra libertad empleada en lo subversivo*, quien engendra los desórdenes.

¿Por qué la riqueza y la utilidad que está en manos de otro, ha de ser mi pesadilla y objeto de mi envidia, si aquella utilidad es una suma acumulada de esfuerzos que me evita trabajos y penas?

No olvidemos que si la reciprocidad es la justicia, la satisfaccion por el bien de los demas y el amor á ellos y el respeto, es más sublime aun y una virtud más santa todavia.

Así que el mal está en cada uno, en el uso que hace de su li-

(A) Véase la nota al final de este artículo.

bertad. El remedio consiste en mejorarnos individualmente, con lo cual desaparecerán todos los vicios de la sociedad, económicos y de todo género.

No ataco á la concurrencia, porque entónces atacaria á la libertad; pero la concurrencia de hoy no es la virtud; *una concurrencia salvaje y anárquica*, como la llama Reyband, economista premiado por la Academia francesa.

Esa concurrencia debe progresar por el camino de la verdad en las relaciones sociales, porque sin verdad no hay justicia, y sin justicia el valor es arbitrario y falso.

Resumiendo, pues, estas ideas, tenemos:

Que es gratuito todo lo que ha salido de la onerosidad, todo lo que se ha trabajado aunque lo aproveche quien quiera.

El problema de la produccion tiene un fin individual y comunista; el satisfacer las necesidabes de todos; el hacer gratuito lo oneroso.

El problema de la distribucion reparte lo gratuito, lo producido, lo trabajado, y tiene un fin comunista é individualista: el satisfacer las exigencias de todos y de cada uno; el cumplir el deber y el derecho.

¿Debemos ser justos en la distribucion? Indudablemente que sí; pero como *la justicia es progresiva*; como no basta el ojo por ojo y el diente por diente, cuyo dogma quedó fósil por la venida de Cristo, es preciso dar un pàso más en el progreso, subir un peldaño más, y vivir en las regiones de la abnegacion.

No basta vivir pasivamente en el círculo individual, no haciendo á otro lo que no se quiere para sí, porque esta es una vida puramente personal; es preciso hacer á los demás todo el bien que se desea para si mismo, que es la vida activa del bien creciente y de la regeneracion y acrisolamiento del espiritu.

Para alcanzar la bienaventuranza social es indispensable servir á Dios y no á las riquezas; es decir, cumplir ante todo los preceptos de la ley divina; y todo lo demás se nos dará por añadidura; porque el bienestar es una consecuencia ineludible del trabajo y la virtud.

Solo con la conducta del Cristo es posible salvar al mundo del caos, y amar al prójimo; y solo se ama al prójimo con la caridad práctica, haciendo lo tuyo mio, y lo mio tuyo; esto es, viviendo en pleno comunismo, y practicando el Evangelio en todos sus estremos.

Entre estos estremos bueno es recordar el trabajo laborioso, la abnegacion, la educacion progresiva; no la holganza y la explotacion del prójimo so pretexto religioso; porque entonces no existe tal religion.

San Pablo era un comunista acabado.

Cuando escribia sus epistolas decia que no habia comido de la riqueza comun, antes bien el trabajo de sus manos habia bastado para satisfacer sus necesidades.

Y no puede comprenderse el comunismo de otro modo, porque donde se consume y no se produce viene la bancarrota.

En el sentido cristiano la sociedad es un comunismo ó debe serlo.

En el sentido de la ciencia la produccion y el trabajo crea lo comun y gratuito, encargándose despues el cambio de repartir la riquezas, con lo cual el taller social engendra la comunidad mediante el ejercicio del individualismo.

Por esto el individualismo produce el comunismo, y son esencialmente idénticos como la causa y el efecto.

El Evangelio y la ciencia son armónicos: ya sometamos la ciencia del progreso al criterio cristiano; ya sometamos el cristianismo á la ciencia perfectible del progreso social

¿Cuál es el límite del progreso colectivo?

Tenga la ciencia la bondad de contestarme categóricamente; y si no puede hacerlo, deje plaza á toda utopia racional y que tienda al progreso y á la felicidad de todos, porque esa utopia, no ha de igualar al Ideal Cristiano, y si le iguala en la práctica, esa utopia será la realizacion del Código Divino en el planeta, *el cumplimiento de su Ley Santa y obligatoria.*

Tenemos en consecuencia:

Que no hay gratuidad sin esfuerzos en cuanto á su produccion ó creacion, aunque si en cuanto al aprovechamiento de ella.

Que todo lo producido es gratuito; que la cuestion es de cambio: y las condiciones del cambio progresivas.

Servicio por servicio, dicen los comunistas que es la fórmula de las relaciones sociales.

Exactamente; por regla general.

Es lo mismo que si dijéramos: *haz á los demás lo que desearas que hiciesen contigo:* ó lo que es igual: si quiero aprovecharme de los esfuerzos de otro, debo poner los mios á su disposicion: si quie-

ro que me instruyan, debo instruir: si quiero que contribuyan á mi descanso, á mis goces, á mi felicidad, debo contribuir á la felicidad, al goce y descanso del prójimo; si quiero que los de arriba me atiendan debo atender á los que están debajo de mi, si quiero la justicia para mí, debo hacerla para los demás; si deseo ser amado, debo amar; si quiero que me protejan, debo protejer; si quiero recibir, debo dar........,

Derecho y deber marchan inseparables.

Pero los hombres somos tan ignorantes, que nos acordamos de los derechos y nos olvidamos de los deberes, haciendo trasgresiones á la Ley.

Solo con el progreso iremos cada vez interpretando mejor esto, y nos acercaremos á la realizacion de la justicia y del amor.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

(A) No quiero yo decir al hablar de los conceptos diversos del valor de las cosas, que lo que vale la cantidad *a* ó *b* deje de valer ménos. Un duro, siempre valdrá un duro. Lo pue quiero decir es que el hombre culto generaliza más la idea del valor y lo aplica á la vida material y espiritual. El bondadoso, siempre apreciará un duro en su justo valor para producirlo y fomentar con él el bien de su semejante, ya revista esa produccion las mil variadas formas del trabajo; de modo que siempre estará dispuesto á emplear su actividad en cualquier cosa para crear ese valor en otros valores con que atender al desarrollo de de la industria, al fomento del comercio, á la proteccion de las artes, al desarrollo intelectual y moral de todos y de sí mismo. El instruido sabe que sin trabajo y sin produccion no es posible el progreso, y el valor del duro lo aprecia siempre como un duro y no lo desprecia ni malgasta.

Este concepto preside en el virtuoso para la creacion de la riqueza. Veamos lo que pasa en sus ideas de consumo.

Tiene en el bolsillo cuatro duros, resultados de sus esfuerzos, y los dá á los pobres, ó los invierte en la salubridad pública, ó en una palabra, en los mil aspectos que reviste la caridad, y que al primer golpe de vista material no devuelve el valor recíproco.

Aquí parece que á los cuatro duros no dá el virtuoso el mismo valor que los dá el avaro; y sin embargo los cuatro duros valen siempre lo mismo.

¿Por qué? Porque el resultado de cada obra está siempre en razon directa de su intensidad y de su mérito.

Lo que sucede es que no se vé el resultado con los ojos de la cara, sino con los ojos del entendimiento.

El que invierte cuatro duros en socorrer la indigencia, los invierte en su propia purificacion, en su propio gozo espiritual, en su propia gloria, en su propio adelanto; con el cual recibe la paga de su trabajo como de cuatro duros: *ni más ni menos!*

Pero en este consumo especial que se hace de los cuatro duros hay una ventaja que no tienen los demás consumos del capital metálico en negocios materiales; ventaja que consiste en *el fruto inmediato* que se obtiene sin peligros de quiebras ni fraudes, y el rédito de ciento por uno, que produce su inversion, una vez que hecha la accion con desinterés, por el bien mismo, sin mira egoista, no se pide liquidacion de cuentas, y la Justicia Divina reserva esta liquidacion para que, dejada al interés compuesto, nos produzca una suma fabulosa en su dia.

¡Qué no hará El Ingenioso y Bondadoso Padre!

¿Hablo en metáforas? No: hablo en realidades: hablo dentro de lo que es la Justicia Eterna: dentro de lo que debe suceder y sucede inevitablemente en un Tribunal Infalible y Recto.

Si así no sucediera, la ciencia sería un mito; nuestra razon, un caos, y la sed de inmortalidad y la justicia una sombra, y Dios seria para el ignorante el verdugo de sus criaturas.

Así, pues: un duro vale siempre un duro: pero se cambian constantemente los medios de producirle y de consumirle: se cambia el criterio de apreciarle; creciendo la importancia inmensa que tiene el trabajo, ya sea para los demás ó para nosotros mismos. Cuando se llega á este punto filosófico se soporta con gusto y esperanza la pobreza transitoria; se trabaja con afan aunque los hombres no hagan justicia ó nos desprecien; y si por el contrario somos ricos, miramos en nuestros tesoros una parte del patrimonio de todos, cuya gestion se nos ha encomendado temporalmente, y en vez de malrotarla, ó de acaparar á ella más oro que ha de estar inmóvil y ser infecundo, procuramos acrecentarla por el trabajo activo, pero fertilizando con ella otros capitales, haciendo que circule por el cuerpo social para darle savia y fuerza, y contribuir al progreso santo que nos marca el dedo de Dios.

Si somos pobres no deseamos la expoliacion del rico.

Si somos ricos no consentimos que haya pobres.

Esta es la filosofía espiritista; que irá dando poco á poco á la

ciencia nuevos complementos, y solucion para todos sus problemas, á pesar de la rudeza de los que propagamos tan sublime síntesis.

Pero es de justicia que demos á cada uno lo suyo. Si mis ideas son fragmentorias é incompletas, ú oscuras, como tal vez lo exige un Ideal Sublime de Unidad Universal interpretado por un obrero atrasado, échesele á éste la culpa, y no á la Sintesis, que aguarda con sonrisa la cooperacion de todos para su conquista.

EL CREDO ESPIRITISTA.

DIÒS.

Cree en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, inmutable, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.

I.

Es el eterno vértigo de la razon humana indagar el orígen de las cosas y de los acontecimientos; escudriñar los manantiales misteriosos de donde han brotado desde la aparicion del hombre tantos problemas difíciles y complicados; fijar con precision las leyes á que debe estar sujeta la expansion del pensamiento; medir el alcance de la idea, y deslindar exactamente los terrenos del error y de la verdad. ¿Qué objeto más noble puede caber en las aspiraciones de la ciencia? Desde que los desarrollos progresivos de la reflexion condujeron al pensador á la enhiesta cima de las contemplaciones ideales, entregándole á las sublimes luchas de la tendencia y del obstáculo, la filosofía nació, y en pos suya vinieron las teogonías filosóficas y la teología racional.

Bien comprendió la humanidad desde un principio que las manifestaciones del todo universal—físico ó moral—convergian á una sola causa, y la imposibilidad de penetrar este misterio—La Causa—la precipitó á distintas y multiples hipótesis. Donde el gér-

men divino, el Verbo de inspiracion obró con energía para determinar la marcha del espíritu humano en un sentido importante: ahí nacieron las grandes religiones cuya trasformacion, dando lugar á importantes descubrimientos de verdades, ha influido con más fuerza sobre las creencias de las épocas posteriores. Donde el carácter de los hombres menospreció la subjetividad de las percepciones íntimas y las desvió de su objeto para atribuirlas puramente á las sensaciones materiales, las idolatrías más absurdas brotaron, pero sin raices; verdaderos criptógamos del pensamiento, han desaparecido en el polvo de las edades sin fructificar nada bueno; puede decirse, al recordar los naufragios históricos de ciertos cultos en el torbellino de los sucesos y de las ideas, que el materialismo en todos los tiempos ha estado condenado á perecer. Hobbes, Hume y Proudhon, han tenido por antecesores á los fetiquistas tártaros, y por contemporáneos en creencias á los adoradores del avestruz en Cafrería; y si tantas veces ha renacido de sus cenizas el culto de la materia, es porque la debilidad y los extravíos del espiritualismo lo han permitido así; porque una filosofía incompleta ha pretendido en diversas épocas establecer una separacion radical entre la materia y el espíritu, confesándose al mismo tiempo impotente para definir cada una de esas dos sustancias; y porque la materia, efecto de la misma Causa que el Espíritu, es susceptible de trasformar con sus revelaciones todas las ciencias que imprudentemente se creen absolutas é inmutables.

La filosofía ha precedido siempre á las grandes religiones; es su generatriz, por decirlo así; y como el nivel intelectual de la humanidad ha sido siempre desigual, y la ciencia es una fuerza de que los ambiciosos pueden abusar, las religiones han desfigurado la filosofía en provecho del culto; prueba de ello son: en la India, los cantos védicos anteriores á las irrupciones áryas en Europa, donde se distingue á la mitologia naturalista pugnando por desarrollar el gérmen de las altas concepciones psicológicas y teogónicas, y ante las cuales se alzó la litúrgia mimántica de Djaimini comentándolas dogmáticamente para el vulgo; en la Persia, el Zend-Avesta, libro inmortal, que como dice muy bien Juan Reynaud (1), ha hecho deudora de su prosperidad á la filosofía occidental, y que dió ser al magismo; en la Galia, Taliesin, el precur-

(1) En su artículo *Zoroastre* de la *Enciclopédie Nouvelle*.

sor de Pitágoras, haciendo de las tríades druídicas la admiracion de las escuelas modernas, tímidas ante la irreprochable verdad de su enseñanza, y frente al culto espiritual el dios Thor, dominando desde las sangrientas aras de Irminsul; en Egipto, los misterios de Isis, y en Grecia los de Eleusis, focos de iniciacion de muchos gran les filósofos, y á su lado el politeismo más intrincado deificando los sentidos, las pasiones, los vicios, las afecciones, las idealidades y los objetos más vulgares; en la Palestina, á los profetas Elías, Ezequiel é Isaias, convirtiendo á Zebaoth, el dios sideral, en Jahved, la monolatria en monoteismo, para que luego fariseos, saduceos y terapeutas matáran el espíritu de su enseñanza para vivificar la letra: y por último, á Jesus, fundador de la religion filosófica por excelencia, el cristianismo, para que su obra, caida en manos de los neo-platónicos, se desfigurára por completo bajo la presion petrificadora de innumerables dogmas, y bajara con la escolástica á representar entes abstractos por figuras geométricas (1).

Fácil es de averiguar el orígen de todos estos hundimodesinje la razon: concilianse con el modo de ser de los pueblos, que afectos en extremo á las satisfacciones materiales, abandonaron en poder de privilegiadas castas el cuidado de las conquistas morales, cerrándose á sí mismos los arcanos del templo.

Nosotros hemos llegado á un periodo mejor: la libertad política, hermanada con la libertad social, ha emancipado el pensamiento de toda clase de trabas, llámense cicuta, cruz ó auto de fé, las antiguas doctrinas se pulverizan, tanto á causa de su atraso, que las hace inferiores á las nuevas teorías, como de su decrepitud no respetada por el tiempo, que no destruiria estas obras humanas, si como es su pretension fueran divinas, pues la verdad es indestructible. Porque la verdad es indestructible, del seno de la filosofia de todos los siglos brota una luz, que más ó ménos léjos del pensamiento del hombre, por el vaiven de las tempestades religiosas, ha flotado sin cesar sobre la Tierra desde la más remota antigüedad, mal interpretada por unos, eclipsada por otros, pero siempre integra y pura, esperando tan solo el instante providencial de trocarse de chispa guiadora en sol inmortal de la conciencia del mundo: la religion espírita.

(1) Santo Tomás de Aquino, en la Trinidad.

Con la historia en la mano puede seguirse su marcha al través del Bahgavad-Gita, de los Eddas, de los Bardos, del Yazna, del Fedon, del Evangelio, del libro *De principiis* de Origenes, del Zohar; despues, modificándose en los Padres de la Iglesia, reaparece en el Cardenal de Cusa, Galileo y Giordano Bruno, Leibnitz, Delormel, Bonnet, Dupont de Nemours, Ballanche, Krause, Leroux, Barrault, Scheleget, Juan Reynaud y Allan Kardec. Este, que á juicio de los enemigos del Espiritismo es un defecto, es en verdad un título de gloria para su filosofía; su destino indudablemente regenerador se advierte hoy, cuando al considerar como ha sobrevivido esa gran idéa á tantas catástrofes religiosas y doctrinarias, se la examina con el microscopio de la crítica, se la diseca con el escalpelo de la ciencia positiva, y se reconoce invulnerable; ella viene á demostrar que la verdadera filosofía es tambien la verdadera religion, que Dios no ha dotado en vano al hombre de un espíritu racional, sino que ha querido dejarle por el mérito de sus trabajos lograr la verdad para su inteligencia, la certidumbre para su conciencia.

La religion no debe ser ya un conjunto de proposiciones inamovibles, sino el símbolo mismo de la evolucion del espíritu y de sus facultades; su perfeccion no está, pues, en el dogma ni en el reposo, sino en la perfectibilidad y el movimiento.

El Espiritismo llega á heredar el dominio de todas las religiones del pasado, que despojadas por el análisis, no hallan en el laberinto de todos sus dogmas y misterios un solo punto de apoyo, porque hasta el centro capital de su estructura, la idea de la Gran Causa, hállase viciado por la atribucion de cualidades absurdas. El Espiritísmo se presenta con un lema que desafía todo ataque: *Libre exámen;* las conquistas de su doctrina no están ligadas á tradiciones fabulosas ni hay corrido sobre ellas un velo impenetrable á los profanos; afirma sus principios en la fé *á posteriori* de que examinándolos en todos sentidos se les halla en pleno acuerdo con la razon; convence de su verdad adunando á la lógica sencillez de sus argumentos la demostracion experimental de hechos auténticos, y vence á todos sus adversarios leal y compasivamente, demostrándoles su error y haciéndoles compartir, cuando ayuda á los vencidos la buena voluntad, la serena y tranquila seguridad de su carácter.

Esencialmente filosófico, no teme los ataques de ninguna es-

cuela ni secta: bien sabe que á su lado combaten la persuasion y la moral; que ese legado de la barbarie á nuestra época, el infierno, se desvanece en las impuras brumas de un fatalismo ateo. El infierno ha engendrado otro aborto raquítico, el materialismo; ¿por qué? Porque la generalidad de las sectas cristianas admite el Diablo y la razon lo rechaza, porque esa es una ficcion ridícula y absurda que al mismo tiempo que trae el sarcasmo y la sonrisa á los lábios, produce en el pensador, en el hombre de ciencia que se emancipa, una reaccion violenta, yendo á caer de un abismo á otro, de la creencia en las penas eternas, á la negacion de toda pena y recompensa, á dudar del alma misma y áun de la existencia de Dios.

*
* *

Enseña la filosofía espiritualista de todos los siglos, la existencia de un Ser Creador que gobierna el universo, y á quien la conciencia de los pueblos y de los hombres ha reconocido como Dios; es decir, como la santidad personificada, la potencia en toda su extension, la ciencia en toda su plenitud. Si queremos propagar las ideas que acerca de esa entidad suprema nos formamos, siempre conociendo la imperfeccion de nuestras aspiraciones dependiente de lo limitado de la inteligencia humana, será preciso demostrar la verdad de nuestros fundamentos, y en qué pruebas evidentes nos basamos para admitir en principio su existencia, unánimemente proclamada por las generacianes que se han sucedido sobre la Tierra, y de que la negacion formulada en el ateismo no es mas que una protesta vergonzante del orgullo humano confundido ante esa idea celestial, de origen indudablemente divino, y revelada al corazon de los hombres por la intuicion vivísima que produce una certidumbre yá conocida, pero cuyos relativos no se alcanzan á ligar.

Podríamos gastar nuestra vida, más aún, emplear la inmortalidad de nuestra alma, es decir, la eternidad, en discurrir infatigablemente acerca de la naturaleza indefinible de ese Ser que, así como la de nuestro Espíritu, está completamente velada, siendo tal vez uno de los secretos divinos, no impenetrables para el porvenir que constituyen el organismo de la creacion material y psíquica; podríamos, y ¡qué ocupacion moral más elevada! indagar y analizar sus atributos en las altas esferas de la metafísica trascendental, y acaso perdernos como tantos otros en paralogismos innumerables, que á tal estremo conduce la pretension irrealizable

de definir á Dios en su esencia y en la causa de sus atributos; pero fuera de que para tal empresa débiles son nuestras fuerzas y pequeño el campo de la discusion, nuestro principal objeto, que es el de probar que nuestras creencias son verdaderas, sin más artificio que la rectitud juiciosa del comun criterio, no se llenaria; y debemos, al contrario, patentizar que el símbolo de la nueva fé es en todos sentidos accesible y comprensible hasta á los alcances más rudos é incultos. Prescindamos, pues, de las propensiones de todo tema filosófico, y abordemos sin ambicion las cuestiones más graves de la religion universal, de la que tendrá la sancion del porvenir y contará con la bendicion de Dios. El rigorismo de la simple lógica suele conducir mejor á elevados fines que los laberintos oscuros de la dialéctica, y puede decirse que para suministrar nuestras pruebas procederemos aritméticamente; no siempre, es verdad, la abstencion de crítica ideológica será posible, como tampoco el vulgarizador de ciertas nociones de astronomía puede evitarse el paso rápido por los dominios matemáticos, al tratar, por ejemplo, de los efectos de la pesantez en los diversos mundos planetarios; es preciso fijarse en que las cosas del universo íntimo, las leyes de ese inmenso microcosmo interior de que emana el pensamiento y en que trabaja la conciencia, no están sujetas á descomposicion de un análisis axiomático; para elevarnos á su altura, debemos procurar el crecimiento de la concepcion intelectual; no exigir que lo infinito se limite, ni que lo excelso descienda á nuestra mezquina vision.

Lo que debemos empezar á combatir, para dar á nuestra enseñanza un carácter distinto de las demás, son las tendencias antropomórficas de la humanidad. El *hagamos el hombre á nuestra imágen y semejanza* puede resumir la historia de todas las religiones mitológicas, desde el naturalismo demótico de la brahmina, culto de la forma, hasta el iconoonologismo, culto de las imágenes, peculiar á la católica. Viciada está en todas las creencias la idéa óptima, Dios, por una predisposicion disculpable á ver en él, más bien un refinamiento perfecto de nuestros sentidos, atributos y concepciones, que un sér esencialmente distinto de sus criaturas. La filosofía, marchando siempre por senderos inexplorados de las religiones oficiales, ha establecido en la teodicea ó teología racional nuevos métodos para remontarse á la verdad, abandonando el círculo vicioso de las semejanzas á los doctores de todas las esco-

lásticas. En este sentido, el progreso de la humanidad debe grandes servicios á Hillel, Confucio, Platon, Jesus, antes del cristianismo; á Descartes, Fenelon y Leibnitz, en la edad moderna.

¿Por qué el vulgo, mantenido siempre en su creencia por castas sacerdotales más ó ménos tiránicas, ha creido tan largo tiempo en que la potencia divina se reducia á una especie de hombre de incontrastable voluntad? Porque la educacion del Espíritu faltaba; pero donde los pensadores se reunian en el Liceo, en Tusculum, en el Serapion, en el convento eseniano, ahí el verdadero entendimiento de la inaccesibilidad divina se manifestaba; el promontorio de Sunio, la celda de Alberto el Grande, el calabozo de Roger Bacon y la reclusion de Port-Royal, han sido templos más sublimes que cuantas pagodas, sinagogas, mezquitas y catedrales ha creado la ignorancia de las masas.

Dios no se parece al hombre en nada, ni el hombre es semejanza de Dios. ¿Cómo lo limitado puede tener la esencia de lo infinito? ¿Cómo la infinidad puede parecerse al número? Basta tan solo pensar en que la idéa antropomórfica depende principalmente del error sostenido por mucho tiempo en la ciencia humana, que hacia de la Tierra un mundo privilegiado, objeto especial de las miras de Dios, y punto de confluencia de todas las maravillas de la creacion. No habiendo habitantes en los astros, la adoracion de Dios solo tenia por templo el globo terráqueo; si el Sér Creador habia puesto su cariño exclusivamente en esta parte de su obra, era sin duda porque la palabra del Génesis, comun á todos los pueblos, vivia como una gran verdad. Es tan cierto que la idea cosmogónica de los antiguos fué la causa constante de sus errores teológicos, que donde quiera que la ciencia rompió esa envoltura sensual, y penetró el modo de ser real de las formaciones astrales, la idea de Dios se elevó tambien desde los emblemas míticos hasta los últimos límites de la aspiracion espiritual. Un bardo druídico decia, doscientos años antes que Pitágoras enseñase en la Escuela Itálica sus nociones armónicas: «Yo preguntaré á los bardos lo que sostiene al mundo; por qué, privada de sosten, no cae la Tierra. ¿Pero quién podria servirle de apoyo? El mundo es un gran viajero; mientras que se desliza sin reposo, permanece tranquilo en su camino, y ¡cuán admirable es la forma de ese camino para que el globo no salga en ninguna direccion!» Copernico y Galileo se encontraban, veintidos siglos despues, á la altura de aquellos

filósofos espiritualistas, que tambien habian propuesto en sus triades la definicion de Dios: Amor, Poder, Sabiduría. El *Cycl y ceugant*, círculo de la Inmensídad, de Taliesin, no ha sido sobrepujado por nadie.

¿Qué habia de suceder cuando la verdadera constitucion del mundo se descubriera; cuando el telescopio hiciese huir el Empíreo teológico á las profundidades insondables del espacio, y con la dislocacion de las estrellas en sus álveos ethéreos negase la realidad del cielo material? Young entonces escribia estos versos sublimes:

Each of these stars is a religious house;
I saw their altars smoke, their incense rise
And heard hosannahs ring through every sphere.

«Cada uno de esos astros es un templo; vi humear el incienso en sus altares, y oi cantar *¡hosanna!* en todo el mundo:» y el célebre Gassendi se veia reprochar por el jesuita Le Cazre su creencia en el movimiento de la Tierra: «Piensa—le escribia—que á consecuencia suya toda la economía del Verbo incarnado y la verdad evangélica se hacen sospechosas.» (1)

Faltaba á todas las religiones antiguas la idea del infinito, y á los teólogos católicos de la Edad Media algun desprendimiento de los textos sagrados para acercarse á la verdad. *¿Utrum sit Mundus unicus?* ¿Hay otro mundo además de este? preguntaba el Doctor Angélico en la Summa, y respondía categéricamente: no. (2) La ciencia vendría luego á decir que si, y la ciencia seria precipitada al Indice del anatema, para verse despues profesada triunfalmente por sus mismos verdugos. Consistia, pues, la raquítica idea de Dios que la tradicion habia trasmitido, en la mezquina definicion cosmográfica de Ptolemeo; cuando los horizontes se ensancharon y se comprendió la manera de ser del espacio, el ídolo hubo de caer, y el Ideal divino de la filosofía declaróse tambien infinito.

La habitabilidad de los mundos pasó á ser una verdad innegable, teniendo por sí, primero, las conclusiones del cálculo y de la analogía, y más tarde, los anteojos, el espectroscopio; la diversidad en la unidad empezó á hacerse sentir desde las maravillas si-

(1) Trouessart.—Quelques mots sur les causes du prócés et de la condamnation de Galilée.

(2) Parte 7.ª. cuest. XLVII, 3.

derales hasta el organismo del infusorio; las ideas de grande y pequeño dejaron su absolutismo y se trocaron en subjetividades relativas; y á medida que el entendimiento humano se humillaba ante la inmensidad y la eternidad, el principio supremo crecia.

El antropomorfismo se aniquiló bajo el peso de tantas realidades inesperadas, y el hombre, desilusionado, de ver su imágen en la Divinidad, quiso buscar en las nuevas nociones reveladas la esencia del Gran Sér; el tipo del alma *inmutable* se perdió en la inmensurable sima de los tipos cambiantes universales, puesto que cada sér racional debia percibir la forma causal en relacion consigo mismo, y el ilimite Cosmos produciria así una infinidad de dioses; por eso mientras la comunion peripatética clamaba en nombre de Aristóteles y del Angel de la Escuela conlra las invasiones de la ciencia y de la nueva filosofía, Newton y Clarke, cautivados, deslumbrados por las primeras percepciones de la trascendencia de estas ideas—tiempo y espacio—definian el Sér Supremo con estas palabras: «Concebimos una extension sin límites, así como una duracion sin principio ni fin. Ahora, ni la duracion ni el espacio son sustancias sino propiedades, atributos, y toda propiedad lo es de algo, todo atributo tiene su sugeto. Hay, pues, un Sér real, necesario, infinito, cuyas propiedades son el espacio y el tiempo reales, necesarios, infinitos, y que es el substratum ó el fundamento de la duracion y del espacio. Este Sér es Dios.» (1)

Errores en que debia incidir precisamente la naciente filosofía. La inmensidad de Dios no es la inmensidad del espacio, ni su eternidad puede compararse con los movimientos astrales que determinan la innumerable diversidad de tiempos; casi todos, si se esceptúa tal vez á Leibnitz y Kaut, incurrieron en la confusion de mezclar á las pruebas de la existencia de Dios la definicion de su sér; el primero, sobre todo, afirmó este gran principio: Dios es incomprensible en su esencia. En efecto, las nociones de causa y sustancia, unidas en esta clase de especulaciones, deben ser convenientemente separadas al momento de la conclusion; el cartesianismo, partiendo del *Kinoyn akineton* de Aristóteles, condujo á esa demostracion patente. No discerniremos en falso si afirmamos que el panteismo moderno tiene su origen en la mezcla de ambas ideas con el método newtoniano. El efecto tiene una causa; el uni-

(1) CLARKE, Tratado de la existencia y de los atributos de Dios.

verso es un efecto; como el universo es infinito, nada puede haber fuera de él, estando por consiguiente su causa en sí mismo: llamemos á la causa *Dios* y todo será Dios.—A tan falsa asercion, basta responder con estas palabras del Bahgahvad-Gita, (1) producto de esa religion brahmina tan mal comprendida:

«Soy yo quien, dotado de una forma invisible, he desarrollado este universo: *en mí están contenidos todos los séres y yo no estoy contenido en ellos.*»—Y más adelante: «De otra manera, los séres no son yo, tal es el misterio de la union soberana. Mi alma es el sosten de los séres, y sin estar contenida en ellos, es ella quien es su sér.»

Por lo demás, la necesidad en que Dios está, siendo infinito, de llenar el universo, no implica que el universo sea Dios, porque, aplicándole el sistema aristotélico, el movimiento no es causa, sino efecto, y no puede nada moverse por si mismo; luego hay algo extraño al universo aunque obre sobre él en todas sus partes. Ese más allá, que jamás el Espíritu humano, aun en su mayor grado de elevacion, podrá alcanzar, es Dios —Definirlo, es una pretension impotente. ¿Por qué? La respuesta es muy sencilla; comparemos: nuestra relacion con el espacio y el tiempo es limitada; aunque marchemos en la extension siempre tendremos la inmensidad ante nosotros, detrás de nosotros, en todos sentidos; aunque tendamos nuestro vuelo por los siglos y las épocas con la vertiginosa rapidez del pensamiento, siempre la eternidad permanecerá entera delante de nuestro afan. Tambien respecto de Dios somos limitados y Él es infinito; adorémosle simplemente sin pretender comprender su esencia.

SANTIAGO SIERRA.

(La Ilustracion Espírita.)

---

(1) Seccion XVI.

MISCELÀNEA.

Ha vuelto á ver la luz nuestro colega de propaganda *El Buen Sentido*, de Lérida, después de la suspensíon que le fué impuesta por el tribunal de imprenta.

Nos alegramos de ello tanto como sentimos esos percances, que sobre inhabilitarnos por el momento en nuestras voluntarias y desinteresadas tareas, gravitan por lo general sobre los que mayores sacrificios vienen haciendo por la idéa.

Reciba nuestro cordial parabien el *Buen Sentido*.

Ha reaparecido en Alicante la ilustrada revista literaria titulada *La Velada* que venía viendo la luz pública en aquella capital. Celebramos infinito que hayan cesado las causas que la obligaron suspender sus tareas, y nos alegraremos que éstas no vuelvan á interrumpirse por obstáculo ninguno.

Recomendamos á nuestros abonados su amena é instructiva lectura.

Las sociedades espiritistas de Madrid, Barcelona, Alicante y otras capitales han celebrado este año como en anteriores el aniversario del tránsito á la vida libre de nuestro maestro Allan-Kardec. Las Revistas espiritistas de los mencionados puntos vienen dándonos á conocer los trabajos realizados con ese motivo y entre estos figura y merece especial mencion el de nuestro querido hermano y colaborador D. Eugenio Couillant, consistente en un retrato al óleo del maestro, que ocupaba el testero presidencial del local de la Espiritista española.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

J. M. C.—Cádiz.—Recibida libranza 408 rs.

L. V. M.—Villacreces.—Recibido en sellos 15 rs., y se le ha remitido la Doctrina.

J. Ch.—Barcelona.—Recibido 24 por 1876.
J. Ll.—Madrid.—Id. 24 por id.
J. B.—Sabadell.—Id. 72 por id.
F. T.—Almería.—Id. 24 por id.
J. M. L.—Yecla.—Id. 33 por id.

Fé de erratas de la poesía ¡AYER Y HOY! *publicada el 1.° de Abril.*

En la estrofa 4.ª verso 4.° dice
Sin encontrar á su dolor consuelo.
léase. Sin encontrar á mi dolor consuelo.
En la estrofa 6.ª verso 4.° dice
Buscaba la tuya en mi carrera
léase Yo pensaba al final de mi carrera,
En la estrofa 8.ª verso 4.° dice
Dó no te podrán hallar mis ojos.
léase. Donde no te podrán hallar mis ojos.
En la estrofa 13.ª verso 4.° dice
Dios ha querido que tu alma acabe
léase, Dios ha querido que tu mal acabe.
En la estrofa 15.ª verso 3.° dice
Cuando toda mi dicha la ajitaba
léase. Cuando toda mi dicha la cifraba.

LAZOS INVISIBLES,

NOVELA FANTÁSTICA

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico calle del Rosario número 4.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.